

TIBOR WITTMAN: EL PROFESOR Y EL COLEGA

Me considero afortunado, puesto que todo el período, casi una década y media que duró su estada en Szeged (1958—1972), pude estar cerca de Tibor Wittman. Al principio como su alumno y luego como colega. Es menester por lo tanto que hable a la vez del profesor y del colega. En otoño de 1958 entraba al segundo año en la Universidad de Szeged, justamente cuando Tibor Wittman empezaba aquí su primer semestre como docente. Por supuesto, nosotros, estudiantes de segundo año, aún no sabíamos que el joven que apareció en nuestro círculo (entonces tenía 35 años), contaba con una notable práctica en la enseñanza superior, enseñaba ya en cerca de media docena de institutos docentes (en la escuela de formación de profesores primarios de Jászberény, en la escuela superior de formación de profesores de enseñanza secundaria de Budapest y Pécs, en el Instituto Lenin, luego un año en la Universidad de Debrecen). Antes que nada lo que nos llamó la atención, fue su gran conocimiento, estábamos ante un docente de amplias perspectivas. Yo inmediatamente en el otoño de 1958 asistí a las clases de Tibor Wittman seis horas semanales. Dictaba la asignatura principal “El capitalismo italiano y flamenco” y como asignatura especial “La segunda servidumbre”. Participé en su seminario que llevaba como título “La ciudad medieval”, pero en el fondo en gran parte del semestre analizamos la crónica de Dino Campagni. En la primavera de 1959 anunció como asignatura principal “La revolución de los Países Bajos”. Estuvimos entre los primeros que recibieron y escucharon una muestra de extractos y capítulos de sus grandes trabajos tardíos que abundaban en nuevos resultados científicos.

Nada estaba más lejos de Tibor Wittman que dar conferencias encopetadas, redondeadas con dedicación escolástica. Cuando enseñaba casi ardía, el aire vibraba a su alrededor. Volaban sus pensamientos, nos entregaba los conocimientos con la avidez del hombre que quiere decir mucho de una sola vez. Se extendía en digresiones cuando se percataba que no podíamos seguir sus pensamientos. No sólo enseñaba la historia universal, sino que pensaba verdaderamente en dimensiones histórico-universales. En el seminario que trataba la lucha de clase en Florencia se planteaba como la cosa más natural del mundo cuestiones relacionadas con Avicena y las ciencias naturales árabes o con el medioevo inglés. En sus exámenes era estricto y muy exigente (teníamos un colega que rendía su examen con él en francés), a quién más que nada le interesaba si sus alumnos veían la esencia que — sin duda alguna — se hallaba oculta por el no conocimiento de tantas fechas, datos, mayores y menores correlaciones. Detestaba y hacía burla de los memoriones del estudio mecánico. Para nosotros era inesperado y algunas veces inentendible el hecho de que daba buenas notas por contestaciones, si en ellas descubría o mejor dicho pensaba descubrir las chispas de la voluntad del pensar.

Nos enseñaba la historia de otra forma a lo usual de entonces. Era atrevido en sus generalizaciones, se permitía divagaciones de alto nivel que expresaba mediante particulares movimientos de los labios, dando a entender que sabía y al mismo tiempo lamentaba que en ello no podíamos ser sus partners. Manifestaba un interés especial por las cuestiones teóricas. Aplicaba en forma creativa el enfoque marxista de la

historia y no dogmatizaba las tesis marxistas-leninistas. Como estudiantes más tarde también pudimos admirarnos ante su visión multifacética. Sobre todo el hecho que del vasto terreno de la historia universal de la Edad Media y del feudalismo integrara, cada vez mayores parcelas en su trabajo docente, introduciendo en la enseñanza los más recientes resultados de una actividad científica de alto nivel. Cuando llegó a Szeged ya tenía investigados los temas de la época del reformismo en Hungría, los movimientos de independencia en Transilvania en el siglo 17, la problemática habsburga en Europa Central y la revolución de los precios y aquí se desarrollaban sus investigaciones relacionadas a cuestiones del Siglo de Oro en los Países Bajos, así como el dominio colonial español (en primer lugar en América Latina.)

Tibor Wittman no enseñaba ni investigaba retirado de la vida. Desempeñó gran papel en la vida pública universitaria. Desde 1959 hasta su muerte, fue director del Instituto de Historia Medieval que más tarde llevaría el nombre de Instituto de Historia Medieval y de América Latina. En 1961 a la edad de 38 años fue nombrado Catedrático de Universidad. Primero durante un año, 1963—64, fue Vicedecano de la Facultad de Filosofía y Letras de Szeged, luego por tres años, 1964—67, fue Vicedirector encargado de los asuntos de educación de la Universidad József Attila de Szeged. A la edad de 32 años llegó a ser Candidato a Doctor en Ciencias Históricas, a los 39 años Doctor en Ciencias Históricas. En el logro de sus resultados científicos así como en sus publicaciones se impuso un ritmo acelerado como si hubiera sentido que tenía poco tiempo. Trabajaba con notable obsesión casi con masoquismo, realizó largas y fatigosas giras de estudios por tres continentes. Opinaba tanto del desarrollo histórico de Vietnam, como de las minas de oro de Potosí o de la derrota de los checos en Fehérhegy.

Como colega me impresionó en primer lugar su consciente trayectoria científica recorrida desafortunadamente en un tiempo muy breve. Fue la trayectoria de un hombre inquieto, deseoso de conocer siempre algo nuevo, quién —como la abeja que vuela de flor en flor — impulsado por una necesidad interna pasaba a la historia de nuevas y nuevas regiones y países, aprendiendo nuevos idiomas, profundizándose en nuevos y nuevos problemas para tener una visión clara en las cuestiones más importantes de la transición del feudalismo al capitalismo; como se “fundía” en el horno de la historia la rica España y como cobraron contundente fuerza los Países Bajos (es decir Holanda), colonia española de entonces, llegando al primer puesto de desarrollo. Luego me asombró la manera como este hombre vibrante echó raíces en Szeged. La mayor parte de los 26 años transcurridos entre la finalización de la universidad en Pest y su muerte tuvieron lugar en Szeged, pasando sólo aquí más tiempo que en todos los demás sitios juntos. Miré con asombro su resistencia, como en el expreso matutino de Pest leía bajo la luz tenue a Ruggiero Romano, otras veces a Braudel o Chistozvonov. El era un ejemplo de como se podía cultivar desde Szeged la historia universal de alto nivel. El destino permitió que durante dos años fuera también mi jefe, cuando como profesor encargado dirigía el Instituto de Historia Medieval de Hungría (incluso dio conferencias sobre la historia de Hungría del siglo XIV y XV). Era un colega siempre dispuesto a ayudar. Apreciaba y respetaba mucho el talento. Se ocupaba mucho con aquellos jóvenes que lo merecían. El hecho de que en Szeged existan hoy en día investigaciones sobre la historia de América Latina y sean reconocidas internacionalmente, es inseparable de la persona de Tibor Wittman. Infelizmente el destino no fue generoso con él, puesto que hace más de once años que está muerto y si estuviera con vida apenas sería un científico de 60 años. Pertenece a los pocos que continúan viviendo incluso después de su muerte. Permanece viviendo en sus obras, en la escuela científica por él fundada, en la memoria de sus alumnos y colegas...

Kristó Gyula

Wittman Tibor, a tanár és a kolléga

A szerző, aki ma a József Attila Tudományegyetem rektora, közvetlen közletről ismerte Wittman Tibor csaknem másfél évtizedes (1958—1972) szegedi működését, előbb hallgatóként, utóbb mint kollégája. Élményei alapján olyan portrét rajzol a szegedi latinamerikanisztika megalapítójáról, amelyből egy nyugtalan, mindig az újat kereső tudós tanár alakja bontakozik ki.

Kristó Gyula a biflázást megvető szigorú tanárra emlékezik, akitől azonban távol állt az iskolamesteri pedantéria. A gondolat szikráit, felvillanásait kutatta tanítványaiban is. Hallgatóit az ragadta meg, hogy nem egyszerűen tanította az egyetemes történetet, hanem valóban egyetemes történelmi méretekben gondolkodott.

A kutató Wittman Tibort a rövid idő alatt befutott tudományos pálya magas íve, szinte mesterien megkomponált tudatossága, s a hallatlan szorgalom jellemezte — írja a szerző. A feudalizmusból a kapitalizmusba való átmenet problematikájának tisztázási vágya, belső kényszere űzte, hajtotta új meg új témák felvetésére. S miközben Bethlen Gábor Erdélyétől a gyarmati Latin-Amerika elemzéséig ívelt a kutató pályája, a tehetséges tanítványokat kereső tanár iskolát teremtett Szegeden, megalapozta a nemzetközileg is „jegyzett” Latin-Amerika történelmi kutatásokat.